

La Salvación

Capítulo I

Lección 3

Introducción

La vida, obra, y transformación de Zaqueo es para nosotros uno de los más elocuentes testimonios de la obra de gracia de Jesucristo a favor de los pecadores. Como vimos en la lección anterior, la codicia de Zaqueo, su apego y amor al dinero fue transformado por un amor genuino hacia sus semejantes, y una sensibilidad hacia las obras buenas que no existían en El momentos antes de tener un encuentro personal con Jesucristo. Zaqueo dio un giro opuesto al que llevaba y en esa instancia, se sintió arrepentido al querer devolver todo lo que había robado a sus coterráneos cuadruplicadamente. Por tanto Zaqueo es un ejemplo de lo que el arrepentimiento produce. Por consiguiente, sabemos que ninguna defensa o exposición del arrepentimiento podrá exponerse de forma independiente, del tema del pecado y la necesidad de ponernos a salvos del mismo, por medio de la confesión que produce el arrepentimiento. Decía el salmista: Salmo 32:3-5

“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.” Selah

El pecado no es un aspecto separado del ser que lo practica, el pecado afecta el estado emocional, espiritual y físico del hombre y por este hecho se impone la necesidad de un Salvador y el abandono del pecado para ser libres y agradar a Dios.

Por eso en el día hoy enseñaremos sobre:

1. La convicción del pecado
2. El alcance del pecado
3. La decisión por Cristo
4. El abandono del pecado

Verdad central: Una salvación carente de obras consecuentes a la fe que se dice tener y que no manifiesta los frutos verdaderos de una vida arrepentida, no es real. Lucas 3:8

“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis á decir en vosotros mismos: Tenemos á Abraham por padre: porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham”.

Objetivo de lección: Enseñar y clasificar las obras puras y genuinas que se desprenden de la salvación.

Efesios 2:10

“Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas”.

La salvación es el fruto de una vida arrepentida. El hombre está en una posición de rebeldía constante contra la ley soberana de Dios y por esa razón el primer mensaje de salvación dado por Cristo a los pecadores es: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). El arrepentimiento trae la imagen de un hombre que abandona sus armas de rebelión y se rinde a Dios. Se define como volverse del camino errado que se tomó. **Camino** tiene al menos dos significados: *“sendero por donde caminan los transeúntes: y conducta que asumen los hombres ante la vida”*. En el contexto bíblico **arrepentimiento** se refiere a la segunda acepción, *“es un cambio de camino, de actitud”*, esencialmente es un cambio de parecer con relación al pecado. De modo que arrepentimiento se clasifica como **apartarse del pecado para ir en dirección a Dios ya que el pecado es totalmente malo y perjudica integralmente el andar y la vida del hombre.**

Ilustre algunos ejemplos que afirmen esta aseveración: ***“el pecado es totalmente malo y afecta integralmente el andar y la vida del hombre.”***

1. La convicción del pecado

El arrepentimiento lo produce una profunda convicción de que somos pecadores culpables, incapaces de por nosotros mismos de hacer alguna obra buena sin que este manchada por el pecado, pues aunque el pecado no sea perceptible en las obras buenas que hacemos, si en el corazón puede experimentarse que los móviles que nos movieron hacer las obras que hacemos son pecaminosos y egoístas. Muchas veces para ganarnos la alabanzas, el afecto de alguien o lograr renombre, hacemos obras buenas. Para el evangelio no importa si las acciones son correctas, las motivaciones deben de serlo también y de eso se ocupa las enseñanzas de Cristo. Mateo 23:25-28

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y

fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.

La intención de Cristo es producir en el hombre una verdadera y perfecta concomitancia o relación entre lo que el hombre siente, piensa, dice y hace.

Santiago el apóstol también nos habla de esta sabiduría que el hombre en Cristo conoce.

Santiago 3: 17

“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”.

Consideremos los pecados de comisión y omisión

A. Pecados de Comisión

Los pecados de comisión son aquellos que cometemos los cuales expone Pablo en Gálatas 5:19-21. Para una consideración más detallada ellos aparecen clasificados en la siguiente tabla.

OBRAS DE LA CARNE

	Clasificación	Gál. 5: 19- 21	Apoyo Bíblico
I.	Pecados en contra del cuerpo	Adulterio Fornicación Inmundicia Lascivia	1Cor. 6P 16- 20 Rom. 12: 1- 2 Gál. 5: 24 Efe. 4: 17- 19 Col. 3: 5- 7
II.	Comunicaciones Satánicas	Idolatría Hechicería	Deut. 18: 9- 14 Isaías 8: 19- 20 Salmo 115: 3- 8
III.	Pecados del carácter “sin freno ni dominio”	Enemistades Pleitos Celos Iras Homicidios	Col. 3: 8- 14 Efe. 4: 31- 32
IV.	Sectarismo Partidismo Divisiones Denominaciona lismo...	Divisiones Herejías Envidias Contiendas	1Cor. 1: 10- 17 1Cor. 3: 1- 3 Rom. 16: 17- 18 Tito 3: 10- 11
V.	Vida Licenciosa (Rienda suelta a los placeres...)	Borracheras Orgías Cosas semejantes a estas (Parecidas)	Y otros vicios... Efe. 2: 1- 3 1Pedro 4: 1- 5 Efe. 4: 22- 24

Generalmente las personas cultas y con una alta disciplina de estoicismo suelen decir: "yo no soy pecador, yo no le hago mal a nadie, yo no asesino a nadie, yo no adultero, yo no robo", etc. Como humanos pensamos en la idea de pecado en el sentido de las acciones altamente escandalosas y pecaminosas; sin embargo, la palabra de Dios contempla como pecado también cuando omitimos o rehusamos hacer el bien a nuestros semejantes estando en la capacidad de hacerlo.

B. Pecados de Omisión

Ilustra de manera práctica algunos ejemplos de pecados de omisión.

Claramente podemos entender el porqué Dios llama a los hombres al arrepentimiento porque independientemente de que el hombre sea pecador por su condición de impureza también lo es por rechazar a Jesucristo. Hechos 2:36-40

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Entonces la convicción de pecado es la condición o estado interior del corazón humano que revela al hombre que es un pecador y lo lleva a arrepentirse, y esta convicción de pecado no

solo es la puerta de gracia para convertir al hombre al cristianismo sino es tambien el modo de Dios revelar su voluntad. Incluso cuando el creyente se desvía del centro de la voluntad de Dios el Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios pone una profunda convicción de pecado con vista a que el creyente vuelva a Dios en arrepentimiento y fe. Y esta gracia permanece vigente en toda la carrera cristiana hasta que el hombre quede completo en Dios. De hecho esa es una de las funciones del Espíritu darle al hombre convicción de pecado. Juan 16:7-11

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. 8Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”.

Claramente Juan expone las expresiones de Cristo para hacer ver que el pecado mayor del hombre consiste en negar a Dios. En este caso Cristo por estar en igualdad con el Padre expone que el pecado del hombre estriba en no creer en El.

Note la experiencia de Daniel cuando Dios puso convicción de pecado y como El respondió positivamente viniendo a Dios en arrepentimiento y fe.

Daniel 9.

9 EN el año primero de Darío hijo de Assuero, de la nación de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Caldeos; 2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años. 3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza. 4 Y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; 5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. 6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra. 7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los de cerca y á los de lejos, en todas las tierras á donde los has echado á causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron. 8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado; 10 Y no obedecimos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas. 11 Y todo Israel

traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual ha fluído sobre nosotros la maldición, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. 12 Y él ha verificado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fué hecho debajo del cielo como el que fué hecho en Jerusalem. 13 Según está escrito en la ley de Moisés, todo aqueste mal vino sobre nosotros: y no hemos rogado á la faz de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad. 14 Veló por tanto Jehová sobre el mal, y trájolo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque no obedecimos á su voz. 15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este día; hemos pecado, impiamente hemos hecho. 16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo dados son en oprobio á todos en derredor nuestro. 17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. 18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones. 19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. 20 Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; 21 Aun estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como á la hora del sacrificio de la tarde. 22 hízome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración. 23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión. 24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. 25 Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornarése á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. 26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá á la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos. 27 Y en otra semana confirmará el pacto á muchos, y á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramarése la ya determinada sobre el pueblo asolado”.

En este capítulo que acabamos de leer se recoge el arrepentimiento de Daniel por su pecado y el pecado del pueblo y se nota la manera en que Daniel miraba el pecado desde una perspectiva dañina que deteriora la relación con Dios y la moral del hombre. Se puede decir que el pecado es una enfermedad del alma que no sólo afecta al individuo sino afecta la vida de otros. Y esto nos lleva de la mano a tratar el alcance del pecado.

2. El alcance del pecado

Para que entendamos como se espere el pecado desde el hombre hacia una comunidad comparemos el pecado con la lepra. La lepra era una enfermedad endémica e infecciosa, que condenaba a los leprosos a estar reclusos en las afueras de la ciudad hasta su muerte. Esta imagen de lepra es la que tradicionalmente se usa para ilustrar la manera en que el pecado se espere y contagia a otros y condena al hombre a vivir una vida aislada de sus seres queridos; porque en la medida en que el pecado logra extenderse, priva al hombre de paz, amor, seguridad, y lo lleva a un estado de soledad y miseria.

Ilustre esta verdad con ejemplos de la vida diaria

1. El pecado como la lepra es más profunda que la piel, afecta el corazón Romanos 7:14-25
2. El pecado también se espere como la lepra.
 - a. No es un defecto aislado
 - b. Contagia y se extiende a todo el cuerpo.

Empieza por los pensamientos, luego sigue a los malos deseos, después vienen los actos incorrectos, y por último se tienen los malos resultados.

3. El pecado contamina como la lepra pues contagia y afecta a todo el que tenga contacto con El.

- a. Afecta al mundo
- b. Afecta a nuestra casa y nuestra familia
- c. Afecta a la iglesia

4. El pecado como la lepra también aísla.

- a. Nos aleja de todo los seres que amamos, familia, amigos... etc.
- b. Lo peor es que nos aleja de Dios (Isaías 59:1,2)

“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.

5. El pecado como la lepra destina las cosas para el fuego

- a. Todas las pertenencias que eran infestadas por la lepra había que destruirlas y quemarlas.
- b. De igual manera hay un solo lugar para los leprosos espirituales según el evangelio. Todo aquel que practica como un hábito el pecado su final será el lago de fuego del infierno.

En virtud que el pecado es una enfermedad espiritual que requiere ser atendida desde la perspectiva espiritual y no humana, Dios envió a su hijo Jesucristo para expiar los pecados de todos los que se acercan Dios. Consecuentemente, Dios castiga en su hijo nuestro pecado; para que la gracia del perdón fuese concedida a todos los que se allegan a Dios en arrepentimiento y fe. Esto significa que cuando un pecador se arrepiente de sus pecados y cree en Cristo no se le toma en cuenta sus transgresiones pasadas porque Cristo pagó por Ellas. En Cristo el pecado fue castigado, condenado y vencido. La buena noticia es que la gracia de la salvacion es gratuita, no tenemos que pagar por ella solo aceptar a Cristo como salvador personal y decidir vivir por El y para El hasta llegar a la altura, la longitud y la plenitud de Cristo en nuestro crecimiento en gracia. El documento legal que tiene todo pecador arrepentido que ha creído en Cristo es su sangre derramada para perdón de los pecados. Asi que la salida de la condena del pecado es Cristo.

3. La decisión por Cristo

El tiempo más bello y glorioso del hombre llega cuando el Espíritu Santo de una manera particular lleva al hombre a reconocer su pecado y consecuentemente le muestra que por sí solo no puede librarse del dominio y las cadenas del pecado, y que necesita seguir a Cristo y

vivir en El para dominar el pecado. Tomar la decisión por Cristo es de imperiosa necesidad pero también seguirlo por medio de su Sagrada Palabra la cual nos enseña cómo tratar con el pecado. Su Palabra nos revela que el mal lo llevamos dentro y allí de igual forma operará la gracia salvadora. Allí en el mismo centro donde emanan los malos pensamientos, los adulterios, los hurtos, los homicidios, los pleitos, las disensiones, la codicia, la envidia, los celos, el egoísmo humano y toda avaricia y glorificación del ego, emerge igualmente la fe salvadora que aplasta y vence los males del alma. Cuando contemplamos cuán cortos nos quedamos, cuán insuficientes e incompletos somos, Jesucristo se convierte a nuestros ojos en una fuente proveedora de las cosas que nos faltan para ser perfectos en Él. Jesucristo es suficiente y Él debe nacer y crecer en nosotros hasta que su carácter sea formado en nosotros. Por ejemplo los hermanos de galacia eran cristianos pero no estaban creciendo saludablemente en Cristo al extremo que Pablo estaba sintiendo frustración porque no estaban asimilando y procesando el conocimiento del evangelio adecuadamente.

Gálatas 4:19

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”.

Una de las razones por las cuales nos damos cuenta que Jesucristo es nuestro tesoro es cuando lo ingerimos en nuestro interior y estamos dispuestos a abandonar nuestros pecados por El.

4. El abandono de los pecados

Abandonar los pecados no obedece a una obra humana sino divina; sin embargo, el hombre es quien abandona los pecados. Fuera de la gracia de Dios es totalmente imposible arrepentirse pero es el hombre quien se arrepiente. Por consiguiente, el hombre es tanto responsable en la tarea de arrepentirse como tocante a abandonar los pecados. Como expresamos al principio, el arrepentimiento consiste en reconocer que se ha tomado un camino erróneo y cambiar de dirección y la dirección correcta es hacia Dios a quien hemos ofendido y contra el cual hemos pecado. Decía David en el Salmo 51:4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.

Conclusión

Cuando el arrepentimiento es genuino el perdón de Dios es concedido. Una vez confesado y abandonado el pecado debemos descansar en la gracia salvadora y en los meritos salvíficos de Cristo.

Esto es todo por hoy; les dejamos con esta promesa para que descansen en la gracia del perdón que ofrece Jesús hoy y siempre: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 1Juan 1:9